

La Capilla sIXtina

ADIOS, FRANCO, ADIOS

CREO ya posible despedir de la Historia de España futura al general Francisco Franco Bahamonde. Hay quien esperaba que ganara la última batalla después de muerto. La realidad ha sido diferente. Franco empezó a perder la guerra civil el 2 de abril de 1939 y la derrota definitiva la tuvo el día 15 de junio de 1977, cuando la inmensa mayoría del pueblo español pronunció un silencioso parte político con la lengua del cerebro y del corazón.

Vencidas democráticamente las fuerzas de la reacción, se han empezado a cubrir los últimos objetivos. La guerra civil ha terminado.

Un año y medio después de su muerte ni siquiera su recuerdo sigue vivo. La memoria de las masas ha recuperado a las víctimas del general Franco y les ha devuelto presencia histórica. Franco es hoy el nombre de algunos monumentos, de muchas calles y el medium con la nada de un puñado de fanáticos y de otro puñado de vividores. Hoy se sabe que nada hizo y casi nada dejó hacer. El sudor del pueblo reconstruyó sobre las ruinas que el propio Franco había condicionado y el valor del pueblo permitió mantener vivo el rescoldo de la razón hasta que fuera otra vez incontestable llamarada. Las urnas han hablado. Las fuerzas históricas vencidas por Franco con la espada en la mano vuelven a estar presentes sin otra arma que la fuerza de la razón.

Inútilmente Franco condenó a muerte a Zugazagoitia, a la septicemia a Besteiro, entregó al nazismo a Largo Caballero. El PSOE está donde estaba. Inútilmente Franco sembró el país de luto comunista, llenó las cárceles de comunistas. Los comunistas están ahí, mejor situados políticamente de lo que nunca estuvieron; en Catalunya incluso representando índices "eurocomunistas" homologables en Francia o Italia. Inútilmente Franco reprimió salvajemente las señas de identidad de las nacionalidades: PNV y PSOE vuelven a ser las fuerzas políticas dominantes en Euzkadi y en Catalunya, la victoria en bloque de los partidos autonomistas se ha producido no sólo en el Congreso, sino también en el Senado.

Hay que preguntarse: ¿para qué entonces la muerte, la cárcel, la tortura, el miedo?, ¿para qué aquella salvajada histórica desencadenada por un puñado de "mesías" de los valores de Occidente y otro puñado de rentistas y oligarcas? Se ha dicho que gracias a la paz de Franco, España es la novena potencia mundial de no sé qué. Hasta entrada la década de los sesenta, España no superó los índices de nivel de vida de la República y el desarrollo de los sesenta y setenta no salió de las retortas mágicas de los Ullastres, López Rodó y demás ralea. Saló otra vez de la represión del movimiento obrero, de la enajenación de la soberanía española vendiendo inversiones fáciles a cambio de respaldo político a la dictadura, de la expatriación de miles y miles de trabajadores.

Franco no dejó nada positivo, absolutamente nada, porque cualquier logro tuvo excesivo precio y él sólo fue el vigilante desde su ametrallante garita de centinela de Occidente.

No dejó nada, nada, nada, nada.

Afortunadamente ya ni siquiera su sombra. ■

SIXTO CAMARA

Andalucía

ANTE UN FUTURO SOCIALISTA

ANTONIO BURGOS

YA podemos hablar de Andalucía teniendo su retrato (político) por delante. En el fotomatón de las elecciones, la región ha salido ciertamente favorecida, alternándose aquí justamente a la inversa la relación de fuerzas Centro-socialistas. De Despeñaperros para abajo hay que hacerse a la idea de que quien tiene la mayoría son socialistas y comunistas, y que la vieja derecha andaluza no sólo no encontró un general, sino que ni siquiera obtuvo la mayoría al acogerse en expediente de urgencia al franquismo sociológico (sector renovado) de la Unión de Centro.

Los temas del Sur, pues, han de comenzar a ser replanteados a la vista del citado fotomatón. Hay salido movida o no, la realidad debe ser muy aproximada a esa fotografía. Según la cual el regionalismo andaluz —como ha ocurrido con los de otras latitudes— ha salido debilitado. La gran derrota de las elecciones ha sido la postura abiertamente autonomista. El Póhla casi ocultó la blanca y verde durante toda la campaña, al absorber obedientemente las tesis centralistas de UCD. Es más: muchos piensan que si Clavero y el PSLA hubieran ido solos a las elecciones, sin la artillería de acompañamiento del aval del candidato-presidente, a esta hora estarían como los regionalistas socialistas del PSA; es decir, sin escaño.

¿Será que no existe Andalucía? ¿Será que se ha preferido aceptar la tesis de los comunistas andaluces, de primero las libertades para toda España y después los problemas regionales? El pé quién será ya se sabe: Andalucía no es para don Manuel ni para el otro don Manuel de aquí, sino para la izquierda. Ahora queda ir analizando el por qué ha sido así, para ver cómo van a ir las cosas en el futuro. Lo que sí parece claro (y lo avalan las votaciones del PCE y del PSOE en los pueblos) es que el Sur no responde a tesis regionales, sino a las grandes opciones nacionales. No es por hacer una frase, pero hay que reconocer que la obediencia andaluza ha resultado bastante desobediente, y que quizá el regionalismo llegue a cuajar, pero con otros planteamientos. Entre los que no descarto unos planteamientos nacionalistas que ya apuntó el PSA al final de la campaña, cuando presentó en Ronda el viejo himno andaluz de 1931-1936.

Otra cuestión de base que hay que ir resolviendo entre todos es saber si más que una política regionalista no interesa al electorado andaluz una respuesta —quizá centralista— a los problemas del subdesarrollo. Mientras que antes del 15 de junio regionalismo y subdesarrollo eran dos conceptos que aparecían claramente ligados, ahora no lo parecen tanto. También puede que la mayoría haya entendido que la mejor solución al subdesarrollo vendrá por la fórmula del Estado federal o del centralismo democrático.

Como quiera que las autonomías van a estar en marcha, hay que preguntarse si Andalucía volverá a perder este tren. Para ello, a la región no le queda más opción por descontado que la izquierda. Para la derecha andaluza de UCD (en la que es de prever que el Partido Demócrata Andaluz garriguista y el PSLA de Clavero se separen quizá pronto), el regionalismo no es más que el entendimiento del Póhla: reforma fiscal para reparto de riqueza entre regiones ricas y regiones pobres, una cierta descentralización, quizá la Mancomunidad de Diputaciones, en todo caso un regionalismo tecnocrático de autopistas y redistribuciones del IRTP que pagan los obreros vascos entre los parados malagueños. Con el Centro, Andalucía no puede encontrar otra respuesta que esta a su atraso, porque parece que el centro andaluz no cree en la autonomía.

Y en la izquierda tiene el programa económico nacional del PSOE y el programa regional del PCE. En cuanto al marco político en que se adopten estas soluciones quizá pueda decirse que será el PSOE el que traiga el Estatuto de Andalucía, hoy por hoy. Rafael Escudero ha fijado ya la postura de los parlamentarios mayoritarios andaluces en este sentido: "Entendemos que debe establecerse un compromiso regional andaluz entre los partidos democráticos, para conseguir un Estatuto que será expresión del pueblo andaluz, y al decir pueblo andaluz nos referimos a un concepto interclasista. Debe establecerse este acuerdo entre los partidos y después someter la propuesta al pueblo para llevarla más tarde a las Cortes. Pero Andalucía no debe admitir como hecho consumado la autonomía de Cataluña y el País Vasco. Estas negociaciones han de hacerse en el Parlamento". ■